

Un teatro campesino en Venezuela

GUILLERMO KORN

Producto espontáneo de la participación colectiva nació el grupo de teatro del Asentamiento Campesino Sabaneta, en el Estado Aragua de Venezuela. Las obras de su repertorio son *El viejo*, *Los campesinos*, *Negro primero murió otra vez*, *Petróleo*, *Misia inflación*. El Grupo Teatral Sabaneta visitó en una oportunidad a la Comunidad Indígena de Tasca donde promovió la formación de un nuevo grupo que tradujo a su lengua caríña los libretos.

Amabelia Galo, funcionaria del Instituto Agrario Nacional, explicó que en los primeros años, sociólogos y psicólogos, a quienes se había encomendado observar la marcha del proceso, pudieron comprobar que los niños y adolescentes, actuando dentro de una total libertad de creación y expresión, iban adquiriendo una insospechada aceleración en la madurez de la autocrítica como actores y en la forma de encarar los planteamientos como autores.

De aislados y tímidos niños y adolescentes campesinos, pasaron a ser, pese a conservar la pureza de sus costumbres, críticos agudos y alertas de un mundo que estaba más allá de las cercas de los sembradíos.

COLOQUIO PRELIMINAR

Escena: El traspatio de la casa de Alfredo Almeida en el asentamiento campesino.

Rueda de bancos y sillas. Limoneros. Sombra grata. Muchachos y muchachas. Se brinda guarapita helada.

Almeida: (Inspirador) ¡Bueno Profesor! Aquí tiene a los integrantes del Grupo Teatral Sabaneta, Cheo uno de ellos, pinta, escribe y toca música de cuatro, escribe la letra de sus canciones. . . .

G.K.: Tengo ya una información preliminar sobre ustedes. Este conocimiento se la debo a Amabelia Galo que me reveló el Teatro Campesino y me trajo a Sabaneta. Una primera nota, muy general, despertó interés. En la Universidad Central de Venezuela quieren saber más de ustedes. Para eso he venido. . . ? ¿Podrían eventualmente hacer una representación en la Escuela de Comunicación Social?

Almeida: ¡Claro que sí! Si nos dan un medio para trasladarnos.

G.K.: (a Cheo) Me gustaría saber si ustedes buscan con inquietud nuevas posibilidades para su Grupo. Por ejemplo en escenografía sintética, ya que tú eres pintor además de actor, en teatralidad.

Almeida: Este Grupo no necesita recursos teatrales. Este Grupo representa la vida misma. *El viejo* es un sucedido real. Ocurrió así en esa hacienda de propiedad de un caimán que linda con el asentamiento. Un regador con treinta años de servicio, ya viejo, lo despidieron con 800 bolívares por toda compensación. ¡Treinta años, 800 bolívares! El hecho causó indignación. Los muchachos improvisaron *El viejo* y muestran las cosas tal como sucedieron, nada más.

G.K.: Pero el caso, como sucedió, duró treinta años y el tiempo y el espacio teatral

que lo relata es mucho más breve. De treinta años se va a treinta minutos en la escena. Esa trasposición es arte teatral y por lo tanto requiere manejar elementos teatrales.

Almeida: Eso está bien. Pero nuestro público es diferente a los otros públicos del teatro. No advierte que lo que se le presenta es una síntesis en el tiempo y el espacio, vive la sugestión del momento teatral como un hecho real y la mayoría toma parte hasta el punto de increpar a los malvados y alentar a los buenos. Improvisamos el tiempo de las escenas. Cuando notamos que el público no entiende, insistimos, aclaramos, prolongando la escena, cuando la reacción de los espectadores, sus gritos, sus exclamaciones, muestran que ya se hizo cargo, que ya entendió, acertamos y a otra escena. Improvisamos con el público.

G.K.: Bien. Admito que esa forma de hacer teatro, bien viviente por cierto, no requiere más recursos que la voz y el movimiento de los actores. Pero voz y movimiento serán menos o más eficaces según sea el poder de la expresión de esas voces, de esos movimientos, de la gestualidad de manos, caras. . . . ¿Qué te parece Cheo tú que actúas en el Grupo?

Cheo: (actor) En eso de la expresión estamos algo flojos. (Después del diálogo sigue un rato de música y canciones).

EL VIEJO

Va llegando público. Gente del asentamiento y las poblaciones vecinas. Campesinos, obreros de la zona industrial que rodea y ahoga a Sabaneta. Algún maestro. Alguna maestra. Un antropólogo de la Universidad Central que hace observaciones de campo en Sabaneta. Los que fuimos desde Caracas. Se colman todos los asientos: bancos, sillas. Se anuncia que se va a representar *El viejo*. Los actores ocupan sus puestos. El Coro cubre la escalera. Ya es de noche. Dos focos eléctricos situados a la derecha, en el muro de la casa iluminan lateralmente la escena.

Coro: ¡Aquí está el Grupo Sabaneta! ¡Todos unidos como una cadena! ¡Unidos venceremos!

Primera escena: El Viejo, sentado conversa con la hija. Todo encarece. La vida es cada vez más difícil.

Segunda escena: Entra el Compadre después de llamar a la puerta de la casa. Encuentra muy crecida a la ahijada. El Compadre emigró hace tiempo. Ahora está en Charallave, tiene buena casa, con huerta y gallinas. Se asombra al saber que el Viejo sigue sirviendo con ese Patrón explotador y desalmado. El Viejo se muestra resignado y hasta agradecido al Patrón. Después de tantos años es un amigo. El Compadre se despide prometiendo que vendrá a buscar al Viejo y la Hija para llevarlos con él. (Un muchacho viene a llamar al Viejo de parte del Patrón. El Viejo va.)

Tercera escena: (En torno a la mesa). El Patrón explica al Viejo en tono de amiga que los tiempos son difíciles. Hay poca producción en la Hacienda. Se casa la hija y tiene que pagarle el viaje de bodas a Disney-World. El hijo le reclama un carro caro. Tiene que despedir al Viejo. Saca cuentas. Le entrega por treinta años ochocientos bolívares. El Viejo siempre humilde, amistoso, da todo por bueno. Firma un documento. Se despide y vuelve a su casa,

Cuarta escena: Llega el Hijo por el mismo recorrido que el Compadre. Viene con dos Amigos. Estos quieren apoderarse jovialmente del dinero. Cuando el Viejo explica que lo han despedido y esa suma es la indemnización el Hijo y los Amigos se indignan. La incitan a reclamar. No quiere, entonces va el Hijo a exigirle justicia al Patrón.

Quinta escena: El Hijo increpa al Patrón. Este no cede. Alega su amistad con el Viejo y hace valer que éste de buen grado firmó el despido y la conformidad con la indemnización. El Hijo le arroja el dinero a la cara. El Hijo vuelve a la casa dando un rodeo. El Patrón llama al Capataz, y ordena le den una golpiza al Hijo.



El viejo. Teatro Campesino (Venezuela).

Sexta escena: El Hijo en el camino de vuelta a la casa es brutalmente aporreado por grupo de serviles al Patrón. Queda tendido en tierra. Unos muchachos espían la golpiza. Corren a avisar al Viejo y a la Hija. Corren a asistir al Hijo. Lo traen cargado, inerte, a la casa.

Septima escena: Ante el Hijo apaleado ¿muerto? el Viejo en conmovida transición de gran fuerza dramática experimenta una súbita transformación. Primero se abate. Después comprende. Y finalmente afirma la idea de la reivindicación.

Coro: ¡Aquí está el Grupo Sabaneta! ¡Todos unidos como una cadena! ¡Unidos venceremos!

FINAL

Aplausos cerrados. Los actores salen de escena y alternan con el público. Rodean al Profesor y preguntan ansiosos. . . .

G.K.: Los felicito. Anoté observaciones. Escribiré en "Prueba" y les enviaré ejemplares. ¡Adiós!

Amabelia Galo: ¿Y?

G.K.: El libreto es tan bueno como un entremés de Lope de Rueda.

Universidad Central de Venezuela

Teatro para la burguesía argentina

TERESINKA PEREIRA

Jaime Potenze, crítico de teatro argentino, después de "haber navegado por aguas teatrales durante 32 años," determinó a publicar su propia obra, ésta titulada *Si sí, sí; si no, no* (Buenos Aires: Ed. Talía, 1971). Aunque él se presente al público con una pieza perfecta del punto de vista técnico y crítico, no satisface en cuanto al tratamiento temático en lo que uno espera de un teatro positivo, destinado a levantar la conciencia del pueblo sobre sus propios problemas, bajo la exposición honesta e informativa del autor. La obra, como viene de la pluma de un crítico teatral, y se le advierte largamente bien informado y conocedor de todo respecto al teatro latinoamericano, parece hecha bajo encargo para satirizar al teatro de guerrilla o a las otras obras que buscan despertar la conciencia política. De pronto hay que afirmar que Jaime Potenze lo hace con la mayor finura posible y su sátira es tan sutil que acaso será advertida solamente por los demás críticos de teatro y, por supuesto, por aquellos que escriben el teatro de guerrilla, éste que sufre en *Si sí, sí; si no, no* la crítica del autor argentino.

La comedia del Señor Jaime Potenze es por lo tanto, artículo que sería fácilmente convertido en éxito total en cualquier teatro, no solamente hispanoamericano, sino internacional: es agradable, graciosa, fina, trata de un tema social muy en moda desde los años cincuenta—la explotación a los pobres de los barrios—y hace sátira que divierte y coquetea a la burguesía, dejándola enaltecida, contenta con ella misma y que deja a los pobres, por su vez, consolados y, una vez más, engañados. . . Pero, que les importa a los pobres argentinos este detalle que les